

- Hermosa y familiar evocación.
- Un "solo" de violín.

hermosa lección de españolismo, una utilísima inutilidad que revela el temple y la hombradía de su protagonista y compañeros de viaje. Al evocarla viene a mí recuerdo una

expresión de no sé qué místico español a quien leí hace tiempo: «virtudes de realengo».

Jacobo PEREIRA



Melchor Fernández Almagro

VIAJE AL SIGLO XX, por Melchor Fernández Almagro.

Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1962.

UN baño de serenidad. Una dosis de tranquila belleza. A estos términos podría reducir la sensación que me producen los libros de Melchor Fernández Almagro. Lo mismo esos volúmenes de historia donde campea siempre el «aequale temperamentum», pero vívidos, tensos, donde nada se acumula sino que todo se organiza, que estos otros libros amables y melancólicos, que no se precipitan en la tristeza desordenada, y que nos dejan, sin embargo, «un cierto sabor a almendras amargas»... Libros de la vida pequeña e íntima, como «Viaje al siglo XX». Fernández Almagro domina por igual la orquesta y el violín. Pues ahora ha ejecutado un «solo» de violín.

Dice en el prólogo: «Mientras escribía mi «Historia de la Regencia de doña María Cristina de Austria», respiraba la atmósfera de mi infancia. No es extraño, pues, que yo haya experimentado la necesidad sentimental de dar escape a esos recuerdos de mi vida incipiente, puramente personal y familiar, aunque no sin algún reflejo de la vida general, propiamente histórica». El libro comienza en las «vísperas de la Pascua de Navidad de 1881 ó 1882», y termina en la primavera de 1906. Aquella fecha, la primera, recoge el momento en que una muchacha y un muchacho traban conocimiento, para fortuna del autor, pues algunos años más tarde habrían de ser sus padres.

En este capitulito, trazado de modo tan suave, tan sencillo, tan cotidiano, va todo un problema. No hace falta doctrina. Basta un poco

de verdadero lirismo. Basta con hacer sonar la cuerda más fina del violín.

La otra fecha recoge la muerte de su padre. El soterrado patetismo de la escena es de una calidad admirable. Con aquella muerte moría la niñez del autor.

Entre una y otra fecha se desarrolla poderosamente el primer estadio de una vida, puramente gaseosa, primero, casi vegetal, después, humanísima al fin. El escenario es Granada. Van surgiendo tipos, muchos de ellos parientes del autor, que forman un retablo de lo más sugestivo y curioso. El autor, desde su perspectiva, advierte la singularidad de trajes y vestimentas, timbres de voz, estaturas, aires o actitudes, fragmentos de conversaciones, palabras ininteligibles, todo ello proyectado contra su soledad radical, la típica soledad de los niños. ¡Magnífico medallón de época el que logra Fernández Almagro! El argumento es la vida en sí misma, lo único a lo que no puede exigírselo una explicación. Es como un manantial. Ni una sola observación impertinente, de las que sugiere a borbotones la experiencia, viene a empañar o romper el cristal del mundo pueril. Esta es la razón de su encanto.

El reflejo de la vida histórica, como se dice en el prólogo, se obtiene, precisamente, por reflejo. Por reflejo de la vida. Visita a Granada de Alfonso XIII, entre algunos acontecimientos más. El padre del protagonista, que fue concejal por votación—página ésta que viene arrastrada por la sensación que

deja en el niño un extrañísimo colegio, tan distinto a los otros, pues era nada menos que el colegio electoral—, y que a punto estuvo de ser alcalde, si no llega a caer Sagasta; la amada y contenida figura de la madre, que cruza el libro como una ráfaga tenue, constante y suavísima, y que es un prodigio de evocación. No olvidaremos tampoco las cancioncillas y coplas de por entonces—algunas de ellas llegaron, por lo menos, hasta mi infancia—y que Fernández Almagro reproduce, deleitándose ostensiblemente en ello. Su obsesión, trágica a fuerza de simple, de no llegar al año dos mil. La escena con aquella niña de ojos febriles y penetrantes, quizá porque estuviese tísica, cuyo nombre era Tránsito, casi como un aviso, pues un día el niño vio la caja blanca en la que llevaban su cuerpo.

¡Qué potencia imaginativa hace falta para ver la realidad, para ver las cosas tal como son, tal como fueron! Las cualidades y calidades de Melchor Fernández Almagro no son para intentar descubrir las a estas alturas. Hay en su presa algo sólido, perenne, que no pasará por más que el tiempo quisiese ahilarlo y volatilizarlo. Hay algo superior, verdaderamente aristocrático, fundamentalmente distinguido en las páginas—éstas y las otras—de Melchor Fernández Almagro. No hay precipitaciones báquicas, no hay orgía expresiva, no hay juego verbal. Diríamos simplemente que hay «ethos». Ciertamente que es un maestro quien escribe así. Es la plenitud.

Carlos Luis ALVAREZ



HFA 24/2/3

NOTICIERO DE LAS LETRAS

PREMIO DE NOVELA «GABRIEL MIRO»

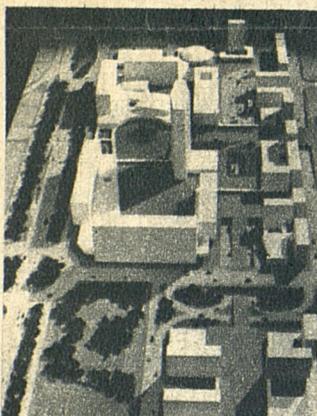


Ha sido convocado el premio para novelas "Gabriel Miró". Los originales, inéditos, en lengua castellana, tendrán una extensión no inferior a doscientos folios, mecanografiados por una sola cara, a dos espacios. El premio, de 50.000 pesetas, puede ser declarado desierto.

Los trabajos, por duplicado, con lema y plica, habrán de remitirse a la Secretaría del Ayuntamiento de Alicante, con esta indicación:

«Para el VI Premio "Gabriel Miró", 1963». Se cierra el plazo de admisión el 15 de abril próximo y el fallo se otorgará en el mes de junio.

PREMIOS PERIODISTICOS DE LA CONSTRUCCION



Para fomentar y divulgar su labor, sus problemas y la ayuda que necesita, el Subgrupo de Empresas de Obras Públicas de Ambito Nacional (S. E. O. P. A. N.) abre concurso periodístico, dotado con un premio de 30.000 pesetas al mejor artículo, o serie de artículos, publicados en la Prensa española, radiodifundidos o televisados, del 1 de enero al 31 de mayo de este año de 1963, exaltando la capacidad e

importancia que para la economía y bienestar de los españoles tiene la industria de la construcción.

Serán premiados con un accésit de 2.000 pesetas cada uno de los diez artículos que, a juicio del Jurado, sigan en méritos al primero.

Se crea un premio para redactores gráficos, de 5.000 pesetas, para la mejor fotografía o reportaje gráfico relativos a dicha industria y publicados en la Prensa española durante las mismas fechas que los artículos literarios.

Los concursantes enviarán al S. E. O. P. A. N., paseo del Prado, 18 y 20, planta 9.ª, tres recortes de los artículos publicados, antes del día primero de junio. Si el artículo hubiere aparecido sin firma, se acompañará el certificado del periódico, revista o emisora, en que se haga constar el nombre del autor. Igualmente se enviarán tres fotografías ejemplares de las publicadas para el concurso de gráficos.

DOS PREMIOS PARA OBRAS DE TEATRO



Uno es el acogido a este nombre: San Fernando; y convoca a los autores de obras de teatro, de carácter formativo para la juventud. Impone la condición de que las piezas sean precisamente de tres actos. Se presentarán por triplicado, en folio, a doble espacio, con lema y plica, antes del día 15 de febrero, en el Servicio Provincial de Actividades Culturales, Ibiza, 11, Madrid, de nueve

treinta de la mañana a dos y media de la tarde. El fallo se hará público el 30 de mayo, festividad del rey San Fernando. Hay un primer premio de 5.000 pesetas, y otros dos, de diploma; los tres premios llevan anejo el estreno de las obras galardonadas.

Sólo para autores universitarios que hayan terminado sus estudios a partir de 1961, se convoca este otro premio, S. E. U., asimismo de obras teatrales. El tema es libre, la extensión, normal, las obras inéditas y no representadas. Se presentarán los trabajos que aspiren al premio, mecanografiados a doble espacio, por duplicado, en Glorieta de Quevedo, 8, Madrid-10, antes del día 20 de febrero próximo. Es preciso hacer constar estos datos: nombre del autor, su dirección, y estudios realizados. La cuantía de este galardón es de 5.000 pesetas y el premio implica el subsiguiente estreno de la obra. El fallo tendrá lugar el 7 de marzo de 1963, fecha en que la Iglesia conmemora la festividad de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes.

PREMIO «ENRIQUE LORENZO»

El Centro Vigués y la Asociación de la Prensa de Vigo, conjuntamente, han convocado el II Premio "Enrique Lorenzo Docampo", dotado con 25.000 pesetas.

Podrán participar en este concurso todos los periodistas y escritores, españoles o extranjeros, que lo deseen y que desarrollen, en artículos publicados antes del 10 de marzo próximo, en periódicos de cualquier país o divulgados por la Radiodifusión, el tema "Vigo y su futuro: el mar, la industria, el turismo".

Cada autor concursante podrá presentar los trabajos que desee, desde un mínimo de tres hasta un máximo de seis. Cada trabajo tendrá de extensión máxima la de tres cuartillas tamaño holandesa, mecanografiadas a doble espacio. Los optantes al II Premio "Enrique Lorenzo Docampo" deberán remitir tres ejemplares completos de la publicación o publicaciones en que sus artículos hayan aparecido.

La presentación se efectuará, en sobre cerrado y lacrado, en el domicilio de la Asociación de la Prensa, Marqués de Valladares, 29 y 31, 1.ª, Vigo. El plazo de entrega de los trabajos finalizará el día 20 de marzo de 1963. El II Premio "Enrique Lorenzo Docampo" se declara único e indivisible.